

Discurso del Abad Primado Jeremias al Papa

Santo Padre,

Espero que pueda sentir cuánto significa su presencia hoy para nosotros los benedictinos: los que estamos aquí en Sant'Anselmo, pero también nuestra familia mundial de monjes y monjas en todo el globo. Somos muy conscientes de que le debemos al Papa León XIII el tener este lugar aquí en Roma. Y estamos profundamente gozosos de poder agradecer hoy a su sucesor y tocayo.

De la abundancia del corazón habla la boca, ¡y mucho! Sin embargo, el prefecto de su casa me ha advertido que sea breve, y entiendo perfectamente por qué. Así que solo diré tres cosas.

1. Nuestra misión benedictina: cuando el Papa León XIII estableció esta casa, tenía grandes esperanzas en el papel que los benedictinos pueden desempeñar para la promoción de la Unidad Cristiana. Muchos de nuestros monasterios se han comprometido con el diálogo ecuménico, con un énfasis especial en las Iglesias Orientales. El Papa Pío XI repitió esta solicitud y nuestra orden reforzó su compromiso. Incluso hoy, estamos dispuestos a participar en esto. Monjes y monjas de nuestra tradición benedictina, con nuestras raíces en un tiempo de una Iglesia indivisa, y nuestra práctica de la hospitalidad, podemos ser constructores de puentes con otras iglesias cristianas y especialmente con comunidades monásticas. Muchos monasterios se han convertido en importantes lugares de encuentro ecuménico. Mi casa es su casa, o mejor dicho: Nuestras casas son sus casas: no duden en hacer uso de nosotros.

2. Cuando León XIII estableció nuestro Collegio hace 140 años, su preocupación era por los monjes, su educación y su contribución académica a la Iglesia universal. La orden benedictina hoy comprende el doble de mujeres que de hombres. Durante cuatro décadas hemos estado trabajando y a veces luchando para establecer un Collegio para monjas y hermanas que vienen a Roma como estudiantes y profesoras. Hemos tenido algunos serios contratiempos, algunos muy recientes. Quiero ser audaz y sugerir que el trabajo de León XIII en este campo todavía necesita ser completado. La presencia simbólica de la monja benedictina Santa Hildegarda, doctora de la Iglesia, aquí en Sant'Anselmo hoy es una muestra de nuestra esperanza.

3. En cuatro años, celebraremos la fundación de Montecassino por San Benito en los años 529, hace 1500 años. La importancia de esto va mucho más allá de un jubileo local. San Benito ha inspirado una forma de vida y ha legislado para ella que ha transformado este continente, como reconoció el Papa Pablo VI, quien lo nombró patrono principal de Europa. La herencia benedictina no es solo para nosotros, monjes y monjas. Es algo para toda la Iglesia y para el mundo en general. En el siglo VI, la fundación de un monasterio en la cima de una colina en el sur de Italia se convirtió en un gesto profético para un mundo en conmoción. Queremos explorar cómo esta tradición de San Benito y Santa Escolástica puede volverse significativa para un mundo que está una vez más al borde de la transformación y la disrupción. Esperamos

y oramos para que el sucesor de Pedro ayude a nuestra reflexión, discernimiento y acción, tanto para nosotros los monásticos como para la Iglesia y el mundo en general.

Ahora pedimos su bendición, sobre nosotros aquí reunidos, nuestra familia universitaria, sobre todos los miembros de nuestra orden, y sobre los cientos de miles de fieles que están conectados con nuestros monasterios, familias, oblatos, estudiantes, empleados, amigos y bienhechores.